



COMPRA ONLINE
EN PPC-EDITORIAL.ES

LA FAMILIA, IGLESIA DOMÉSTICA

Una *propuesta pastoral*

CARDENAL CARLOS OSORO



Una familia que te quiere
como te quieres en Dios

PPC

Dirección editorial

Francisco Javier Navarro

Coordinación editorial

Mario González Jurado

Edición

Herminio Otero

Maquetación

Pedro Martínez Osés

Ilustraciones

Mons. Carlos Osoro

© Carlos Osoro

© PPC 2019

Parque empresarial Prado del Espino

Impresores, 2

28660 Boadilla del Monte (Madrid)

ppcedit@ppc-editorial.com

www.ppc-editorial.es

ISBN: 978-84-288-3350-9

Depósito legal: M 2693-2019

Impreso en la UE / *Printed in EU*

Queda prohibida, salvo excepción prevista en la Ley, cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública y transformación de esta obra sin contar con la autorización de los titulares de su propiedad intelectual. La infracción de los derechos de difusión de la obra puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (art. 270 y ss. Código Penal). El Centro Español de Derechos Reprográficos vela por el respeto de los citados derechos.

PRESENTACIÓN

Recibir, acoger y bendecir

“Ánimo, queridos hermanos y hermanas: sed valientes familias; vivid lo que tenéis. Tenéis el amor de Jesucristo, que os hace vivir en una entrega incondicional, en el perdón, en el servicio, en la fidelidad. Regalad lo que tenéis, lo que os ha dado el Señor. Sed valientes y audaces en este momento precisamente, donde hace falta valentía y audacia para entregar lo que vale y merece la pena: el amor mismo de Jesucristo, la alegría del Evangelio. Haced que permanezca la fiesta, que solamente permanece si hay presencia de Dios en este mundo, si hay rostro de Jesucristo en esta tierra. Y esa fiesta la podéis ofrecer las familias cristianas”.

Una de las primeras imágenes que me vienen a la memoria de **don Carlos Osoro** como arzobispo de Madrid es la del día 28 de diciembre de 2014. Aquel día, en el que se celebraba la Jornada de la Sagrada Familia, no hubo estrados, no hubo concentraciones televisadas, no hubo grandes discursos, no hubo misas multitudinarias... Lo que sí hubo fue un pastor que quería estar con su gente y que se ofrecía para recibir, acoger y bendecir personalmente a toda familia (subrayo “toda”) que quisiera acercarse a la catedral. Aquella jornada ninguna familia (subrayo “ninguna”) quedó sin ser recibida, acogida, escuchada y bendecida.

La cita con la que comienzan estas líneas pertenece a la hermosa homilía que Mons. Osoro pronunció entonces. En aquella ocasión, el obispo entregó a cada familia con la que se encontraba y a la que bendecía una oración y unos dibujos realizados por él en los que quería representar la importancia y la belleza de la familia cristiana.

Aquel día 28 de diciembre, en la catedral de la Almudena, el autor de este libro puso de manifiesto dos elementos característicos de su ministerio, de su modo de ser pastor, de su modo de ser persona: “recibir en casa” y “salir al encuentro”. Creo que estos dos verbos, recibir y salir, pueden ser de ayuda para entender las páginas de este libro. Pero también los dos sustantivos, casa –hogar– y encuentro, constituyen dos de las telas centrales de este mosaico. Casa y encuentro... ¿Qué otra cosa queremos decir cuando utilizamos la expresión “iglesia doméstica”?

En mi opinión, *La familia, iglesia doméstica. Una propuesta pastoral* es una continuación de aquel día. El autor de esta obra no es ni más ni menos que un pastor que quiere continuar encontrándose, acogiendo y bendiciendo a las familias. Y, como en aquella primera ocasión, regalarnos una oración y unos dibujos. Lo que ocurre es que, en esta oportunidad, el obsequio se ve enriquecido puesto que se nos entrega en forma de una interesante obra de pastoral aplicada.

El lector comprobará, ya desde las primeras páginas, que este es un buen libro de pastoral de la familia y, por ello, es un buen libro de “eclesiología práctica”. Pero no es solo esto; también es un libro para la oración, para el encuentro familiar, para la reunión de comunidades, para la formación de agentes de pastoral, para la revisión de vida y misión...

También comprobará el lector que este libro bebe de dos fuentes principales: el Evangelio y *Amoris laetitia*. Ambas se entretrejen en una obra en la que se van desgranando las grandes palabras de nuestra fe: misión, evangelio, testimonio, misterio (sacramento), vida, servicio, comunión, amor, bienaventuranza... Es una obra en la que la familia cristiana, auténtica iglesia doméstica, constituye la piedra de clave de todo el edificio.

Las cinco secciones en las que está dividido el libro tienen una estructura que, como si se tratara de círculos concéntricos, ayuda al lector a ir profundizando poco a poco de la mano de

don Carlos en la belleza del evangelio de la familia. En esta tarea son muy útiles las preguntas y propuestas que se nos proponen al final de cada una de las subsecciones.

El primer capítulo se centra en hacernos conscientes de que la familia cristiana continúa recibiendo hoy, en unión con toda la Iglesia, **la misión de Jesús**. La familia es invitada a seguir escuchando el llamamiento de Jesús a dirigirse a la misión de la misma manera que el Padre envía al Hijo: “Como el Padre me ha enviado, así también os envío yo”.

En un segundo momento la atención se centra en reflexionar sobre cómo puede ayudar la familia en esa gran acción que le es propia a la Iglesia, que es la razón de ser de la misma: “**evangelizar** constituye, en efecto, la dicha y vocación propia de la Iglesia, su identidad más profunda. Ella existe para evangelizar, es decir, para predicar y enseñar, ser canal del don de la gracia, reconciliar a los pecadores con Dios, perpetuar el sacrificio de Cristo en la santa Misa, memorial de su muerte y resurrección gloriosa” (EN 14).

En la tercera sección, dentro de este camino de profundización creciente, el autor nos recuerda que **otro mundo es posible** y que la familia cristiana es invitada a ser transparencia de ello. Y esta invitación está recorrida de esperanza y de evangelio, de alegría y de novedad, de encuentro y de vida.

El cuarto capítulo nos habla de **la familia como luz**, como hogar, como regalo, como escuela de comunión, como escuela de amor...

Y el libro concluye con un capítulo dedicado a **las bienaventuranzas de la familia cristiana** en los tiempos en que nos toca vivir.

A lo largo de los capítulos el autor nos recuerda que nuestras familias están invitadas a ser **lugares de fraternidad, de fiesta, de anuncio y de servicio**. Estas cuatro palabras, tan queridas para la teología pastoral, pueden considerarse cuatro

puntos cardinales que nos permiten ser conscientes de cómo estamos viviendo las dimensiones esenciales de nuestra vida familiar. Cuatro palabras que, a la vez, se corresponden con necesidades humanas básicas como son la relación, la celebración, la comunicación, el compromiso... Y es que, como bien sabe y enseña el autor, las familias cristianas están llamadas a poner de manifiesto la íntima unión que existe entre la formación y crecimiento de la comunidad, la celebración litúrgica, la transmisión de la fe y la transformación de la realidad.

Nos jugamos mucho en la atención pastoral a la familia puesto que, como nos recuerda el autor, “la Iglesia necesita lugares donde se genere la fe en medio de la vida cotidiana de las personas”. En este libro y, lo que es más importante, en su ministerio, Mons. Carlos Osoro hace realidad la convicción eclesial que afirma que las familias “son la esperanza de la Iglesia y del mundo” (Papa Francisco). Familias a las que la Iglesia, cada uno de nosotros, estamos llamados a recibir, acoger y bendecir.

Quisiera terminar con unas palabras pronunciadas por Pedro Arrupe el día 30 de septiembre de 1980 en el Sínodo dedicado a la familia:

“La familia cristiana, en efecto, es el lugar natural y privilegiado de la evangelización y de la catequesis, en virtud de su fe en Jesucristo y de la gracia de la que está toda penetrada: es el lugar donde el hombre nace y se desarrolla; donde toman forma y contenido sus primeras concepciones del mundo y de su destino; donde la variedad de relaciones «ad intra» y «ad extra» lo dispone a la inserción social”.

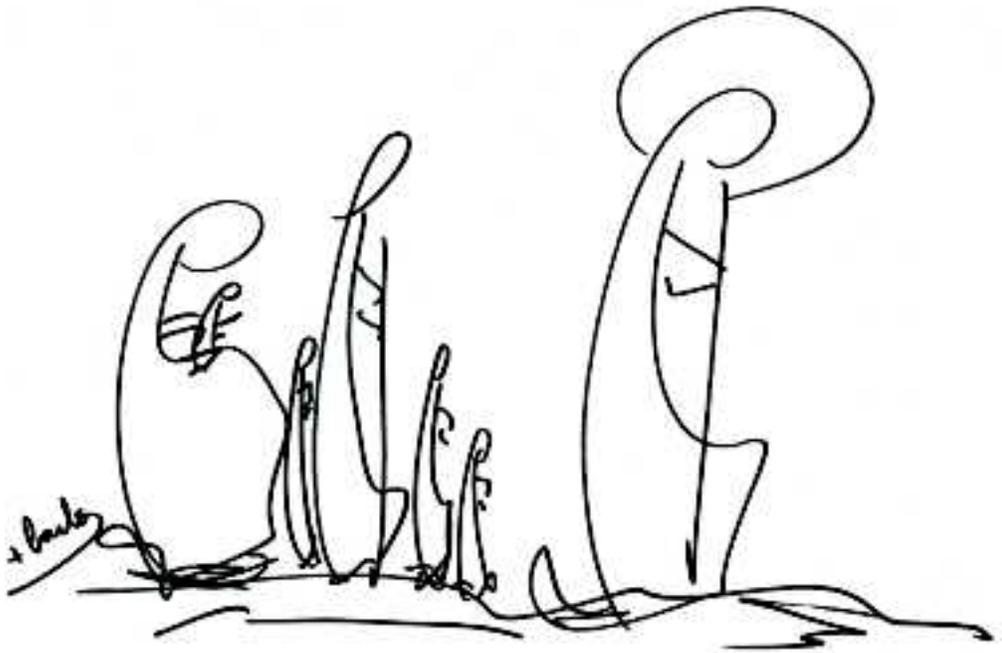
Sirvan estas palabras como pórtico al magnífico libro que acaba usted de abrir.

Pablo Guerrero, SJ

Responsable del máster de Pastoral de la familia
de la Universidad Pontificia Comillas

1

LA FAMILIA CRISTIANA, A LA MISIÓN SIGUIENDO LAS HUELLAS DEL BUEN PASTOR



“Con íntimo gozo y profunda consolación,
la Iglesia mira a las familias que permanecen fieles
a las enseñanzas del Evangelio, agradeciéndoles
el testimonio que dan y alentándolas.
Gracias a ellas se hace creíble la belleza
del matrimonio indisoluble y fiel para siempre.
En la familia, «que se podría llamar
iglesia doméstica» (LG 11),
madura la primera experiencia eclesial
de la comunión entre personas, en la que se refleja,
por gracia, el misterio de la Santa Trinidad.
«Aquí se aprende la paciencia y el gozo del trabajo,
el amor fraterno, el perdón generoso,
incluso reiterado, y sobre todo
el culto divino por medio de la oración
y la ofrenda de la propia vida»
(*Catecismo de la Iglesia Católica* 1657)”.

FRANCISCO, *Amoris laetitia* 86

1 | A LA MISIÓN CON LA GRACIA DE SER DISCÍPULOS MISIONEROS

El Señor derrama su gracia sobre nosotros para hacernos la misma invitación que al apóstol Pedro: “Rema mar adentro” (Lc 5,6). La alegría que nos da siempre la Iglesia diciéndonos “A la misión desde la conversión”¹, esta alegría la sentimos en la familia cristiana, porque el Señor nos sigue insistiendo en ir a la misión, en que seamos familias que comunican la alegría del Evangelio. Pero hemos de ir a la misión no de cualquier manera, sino como un pueblo peregrino y guiado por aquel que es “el gran pastor de las ovejas” (Heb 13,20).

1. El misterio de la Cruz

Tercer nivel: siempre es posible que pueda irse a un par de líneas de texto.

Quiero llamar e invitar a todas las familias a implicarnos en el dinamismo que engendra el encuentro y la vida en Cristo, meta de la historia, único Salvador del mundo, que ha dado la vida por todos los hombres.

Por la Cruz nos ha llegado la salvación a los hombres. En la Cruz se sintetiza para nosotros, los cristianos, el misterio de la Encarnación y de la Redención, de la Pascua plena de Jesús, Hijo de Dios e Hijo de María; en ella se encierra el misterio de su pasión y muerte, de su resurrección y glorificación.

En el misterio de la Cruz se encuentra el secreto y el principio vital que hace de la Iglesia –también de la iglesia doméstica, la familia–, casa de Dios, y la columna y el fundamento de la verdad. ¡Qué fuerza tiene la contemplación de la Cruz!

¹ Ver la carta pastoral firmada en la Natividad del Señor, 25 de diciembre de 2006, “A la misión desde la conversión”.

En esa contemplación nos invade el misterio de la infinita piedad de Dios hacia nosotros, que penetró hasta las raíces más escondidas de nuestra iniquidad.

El encuentro con Jesucristo nos da siempre la oportunidad para hacernos ver el infinito amor de Dios hacia los hombres, que penetró hasta las raíces más escondidas de nuestra iniquidad y sigue suscitando en el corazón y en el alma de cada ser humano un movimiento de conversión y de redención que impulsa hacia la reconciliación. El encuentro con el Señor lleva a las familias cristianas a celebrar, a descubrir con más profundidad y a valorar con más fuerza el sacramento de la Penitencia o de la Reconciliación. El cristiano, puesto delante de la Cruz, acoge el misterio, lo contempla y saca de él la fuerza suficiente para ir a la fuente que es el mismo Jesucristo. Desde esa fuente puede renovar su vida desde la raíz para vivir según el Evangelio.

Quiero entrar en vuestras casas, en esa iglesia doméstica que son vuestras familias, con aquellas palabras del apóstol san Pablo:

“Pues yo, hermanos, cuando fui a vosotros, no fui con el prestigio de la palabra o de la sabiduría a anunciaros el misterio de Dios, pues no quise saber entre vosotros sino a Jesucristo, y este crucificado. Y me presenté ante vosotros débil, tímido y tembloroso. Y mi palabra y mi predicación no tuvieron nada de los persuasivos discursos de la sabiduría, sino que fueron una demostración del Espíritu y del poder para que vuestra fe se fundase, no en sabiduría de hombres, sino en el poder de Dios” (1 Cor 2,1-5).

Doy gracias a Dios por dejarme entrar en vuestras casas, en vuestra familia. Ojalá sepa hacerlo con la gracia y sabiduría del apóstol.

Para profundizar, reflexionar e incorporar

1. ¿Somos familia que comunica la alegría del Evangelio? ¿Cómo lo hacemos? ¿Cómo lo podemos hacer?
2. “Por la cruz nos ha llegado la salvación de Dios”. ¿Cómo contemplamos la Cruz?
3. ¿Somos conscientes de que el encuentro con Jesucristo nos da la oportunidad de descubrir la infinita misericordia de Dios hacia nosotros?
4. ¿Cómo valoro y celebro el sacramento de la Penitencia o de la Reconciliación en mi vida? ¿Cómo valoro ponerme delante del Señor reconociendo mi verdad, para que él, por amor, me entregue su Verdad, que es gracia?

2. La misión evangelizadora de la familia

Desde el inicio de mi ministerio episcopal, siempre pensé en escribiros a las familias y dar el valor que estas tienen en la vida de la Iglesia y en el camino del anuncio de la Buena Noticia.

El Concilio Vaticano II nos habla de la importancia de la familia. Posteriormente ha habido tres Sínodos de Obispos sobre la familia (uno con san Juan Pablo II [1980] y dos con el papa Francisco, uno extraordinario [2014] y otro ordinario [2015]). Estos sínodos nos han invitado a descubrir e interrogarnos sobre la evangelización de la familia, sobre su misión, sobre sus problemas en estos momentos, sobre las salidas que debemos impulsar y muy especialmente sobre el modo y la manera de asumir con nuevo ímpetu la misión evangeliza-

ÍNDICE

Presentación: Recibir, acoger y bendecir, por Pablo Guerrero, SJ3

1

LA FAMILIA CRISTIANA, A LA MISIÓN SIGUIENDO LAS HUELLAS DEL BUEN PASTOR

| | |
|---|-----------|
| 1. A LA MISIÓN CON LA GRACIA DE SER DISCÍPULOS MISIONEROS | 13 |
| 1. El misterio de la Cruz | 13 |
| 2. La misión evangelizadora de la familia | 15 |
| 3. La centralidad de Cristo en la familia cristiana | 16 |
| 4. Tiempo de la familia cristiana | 16 |
| 2. TIEMPO FAVORABLE PARA LA MISIÓN | 18 |
| 1. La familia cristiana, ¡momento favorable! | 18 |
| 2. La Iglesia, sacramento de la caridad de Cristo | 20 |
| 3. LA MISIÓN DE LA IGLESIA DOMÉSTICA: COMO EL BUEN PASTOR | 22 |
| 1. Carácter trinitario de la Iglesia | 22 |
| 2. La Iglesia, proyección histórica de Cristo | 23 |
| 3. No solo hablar sino ir a buscar a cada persona | 25 |
| 4. Cómo ha de ser nuestra misión | 29 |
| 5. La familia, a la misión como el Buen Pastor | 31 |
| 6. A la misión para dar vida y no para robar, matar y hacer estragos | 35 |
| 4. AUDACIA Y CREATIVIDAD PARA REALIZAR LA MISIÓN EN LA FAMILIA | 38 |
| 1. A la misión, llenos de alegría y de esperanza | 38 |
| 2. A la misión, con la alegría cristiana | 39 |
| 3. A la misión, entregando íntegro el depósito de la fe | 42 |
| 4. A la misión, con el testimonio de vida y de la palabra | 43 |
| 5. A la misión, con opciones fundamentales para afrontar esta nueva época del tercer milenio | 46 |
| 5. PONEMOS LA MISIÓN DE LA FAMILIA EN MANOS DE SANTA MARÍA | 47 |

2

EN LA ALEGRÍA DEL EVANGELIO PARA LA NUEVA EVANGELIZACIÓN

| | |
|---|-----------|
| 1. LA ALEGRÍA, CAMINO PARA LA "NUEVA EVANGELIZACIÓN" | 52 |
| 1. ¿Dónde encontrar la alegría? | 52 |
| 2. Un camino para la "nueva evangelización" | 54 |
| 3. Una propuesta festiva de toda la Iglesia desde el encuentro con Cristo | 56 |
| 2. DEJEMOS QUE ENTRE JESUCRISTO EN LA VIDA | 59 |
| 1. Vivir la presencia de Cristo entre nosotros como en las bodas de Caná | 59 |

| | |
|---|-----------|
| 2. Una presencia que cambia el sentido y el origen mismo de la “fiesta” | 63 |
| 3. La presencia de Cristo en medio de nosotros, nos educa para vivir lo “nuevo” | 64 |
| 3. LA IGLESIA ACTÚA EN LA VIDA COMO EL SEÑOR | 67 |
| 1. Como Jesús, nos dejamos guiar por la fuerza del Espíritu Santo..... | 67 |
| 2. A Jesús le preguntamos: ¿qué hacer para estar en fiesta? | 69 |
| 3. Tenemos un instrumento de educación permanente para vivir la alegría..... | 71 |
| 4. El Señor regaló a su Iglesia la vocación universal a la santidad | 73 |
| 4. VIVIR EN NUESTRA IGLESIA DIOCESANA LA ALEGRÍA DEL EVANGELIO EN LA NUEVA EVANGELIZACIÓN..... | 75 |
| 1. ¿Qué propuesta hacemos? | 75 |
| 2. Medios para llevar a cabo el plan pastoral..... | 78 |
| 3. Todo nuestro trabajo pastoral lo ponemos en manos de María..... | 79 |

3

LA FAMILIA CRISTIANA SABE QUE OTRO MUNDO ES POSIBLE

| | |
|--|-----------|
| 1. OTRO MUNDO ES POSIBLE | 83 |
| 1. Se nos invita a vivir de otra manera | 83 |
| 2. Dar a conocer con hechos la plenitud única e irrepitible del Amor y de la Verdad..... | 83 |
| 3. Globalización al servicio de la vida humana: entregar dignidad..... | 83 |
| 4. Llamados a vivir de otra manera: desarrollo integral del hombre | 84 |
| 5. Cuidar la vida es desarrollar el nuevo humanismo | 85 |
| 6. Promover la cultura del encuentro, la de la vida inspirada por el Evangelio ... | 86 |
| 7. Contra las amenazas, hacer otras propuestas generadoras de vida para los hombres..... | 87 |
| 2. PROVOCADOS Y CONVERTIDOS A LA MISIÓN | 88 |
| 1. La Iglesia, memoria y presencia de Jesucristo | 88 |
| 2. Discernir: ¿Qué nos pide el Señor hoy para vivir más fielmente la misión? | 90 |
| 3. PASOS EN NUESTRO CAMINO PARA REALIZAR LA NUEVA EVANGELIZACIÓN | 93 |
| 1. A la misión hay que entrar desde el encuentro con Dios..... | 94 |
| 2. La misión hay que realizarla recorriendo un camino nuevo | 98 |
| 3. La misión hay que realizarla en medio del mundo..... | 103 |
| 4. Una misión para entregar a Jesucristo de primera mano | 108 |

4

IGLESIA DOMÉSTICA El regalo de la originalidad de la familia cristiana

| | |
|---|------------|
| 1. LA RIQUEZA DE LA FAMILIA CRISTIANA | 117 |
| 1. Bucear en las riquezas de la gracia del sacramento del matrimonio..... | 117 |
| 2. Cometidos de la familia cristiana | 118 |

| | |
|---|------------|
| 3. Hoy el mundo se ilumina a través de la familia cristiana..... | 120 |
| 2. NUEVA EVANGELIZACIÓN: UN PROYECTO DE FAMILIA MISIONERA | 120 |
| 1. Ser familia misionera | 121 |
| 2. Compromisos de la familia misionera | 122 |
| 3. La familia, indispensable para realizar la nueva evangelización..... | 123 |
| 3. LA FAMILIA, PRIVILEGIO PARA APRENDER A DAR Y RECIBIR AMOR | 125 |
| 1. La familia, lugar del arraigo afectivo de las personas | 125 |
| 2. La familia, escuela de amor | 126 |
| 3. Bienaventuranzas de la familia | 128 |
| 4. UNOS REYES MAGOS ESPECIALES PARA ABUELOS, PADRES E HIJOS..... | 130 |
| 1. El regalo de la familia | 130 |
| 2. Decálogo de la familia cristiana..... | 131 |

5

BIENAVENTURANZAS DE LA FAMILIA CRISTIANA EN TIEMPOS EN LOS QUE SE GESTA UNA NUEVA ÉPOCA DE LA HISTORIA

| | |
|---|-----|
| 1. Bienaventurados quienes se dan cuenta de que una nueva época histórica está surgiendo..... | 137 |
| 2. Bienaventurados quienes se dedican a servir a los demás en el mundo de la política para el bien común de todos..... | 138 |
| 3. Bienaventurados quienes dedican la vida a que el ser humano desarrolle todas las dimensiones que tiene la existencia, es decir, los padres y los educadores | 142 |
| 4. Bienaventurados quienes tienen entrañas de misericordia y de acogida de todos los seres humanos simple y llanamente porque son seres humanos, imágenes y semejanzas de Dios mismo..... | 145 |
| 5. Bienaventurados los que se atreven a arrancar la fe y la religión del ruedo de la discordia y del enfrentamiento público entre grupos y partidos..... | 147 |
| 6. Bienaventurados los cristianos que se atreven a proponer grandes tareas para ellos y para todos los hombres de buena voluntad..... | 149 |
| 7. Bienaventurados quienes asumen la tarea de descubrir las necesidades del mundo no solamente desde una mirada sociológica, sino con la mirada y los ojos de Jesucristo | 153 |
| 8. Bienaventurados quienes son capaces de encontrar la verdadera riqueza en el servicio y en la entrega a los demás | 154 |
| 9. Bienaventurados quienes asumen la tarea de ponerse en estado de misión para transformarlo todo como nos pide el papa Francisco..... | 155 |